



NUM. 101

BARCELONA, 13 ABRIL 1901

25 CENTS.

Ayuntamiento de Madrid

La muerte del amante esposo sumió en la desesperación y en la miseria a la pobre Clara.

Fu los primeros momentos en aquellos momentos terribles en que recibió la triste nueva, la idea de la inoportuna surgió en su imaginación y acarició el alma con verdadero transporte paralar en pos del ser amado; pero para esto era preciso abandonar a su tristemuerte a otro ser no menos querido, pedazo de sus entrañas, quien quedaria solo en el mundo sin que nadie velara su sueño, cuidara su cuerpo y formara su corazón y aquella idea fue desechada. Tenia, que vivir hasta

que su hijo fuera hombre y la sagrada misión de la madre estuviere cumplida. Vivio pues; pero vivió triste, siempre apenada, inconsolable, pensando a toda hora en aquel apuesto y bizarro oficial que fue a la guerra lleno de fe, de vida, de entusiasmo, y aun murió en defensa de la patria, sin que ella estuviera a su lado para darle el último beso, para recibir su postre suspiro y cerrar sus ojos, aquellos ojos negros y brillantes que tantas veces se habían posado en los suyos llenos de amor trémulo. Vivió, así, pero triste, muy triste, pensando siempre en su inmensa desgracia, pues él solo la quedaba el consuelo de poder ir a rezar sobre la tumba del ser amado, regarla con sus lágrimas y llevarla de flores. Aquella tumba estaba lejos, muy lejos y perdida para siempre como la felicidad.

Resuelta a vivir, su único objeto era la educación y el porvenir de su hijo, de su pequeño Carlos, y por él y para él trabajó sin tregua ni descanso, entero el día y gran parte de la noche manteniendo el cuerpo y consintiendo el espíritu, con la sordera de los labios, para que nada faltara a aquel ser por quien luchaba y vivía. Lo peor de todo era que la escasa pensión y el misero producto de la costura, bastaba apenas para cubrir las necesidades de la vida; mas no había que cojar en tan árdua empresa. ¡Pero cuánto desvelos, cuánto sinsabores, cuántas amarguras, cuántas lágrimas en fin, derramadas sobre el blanco lienzo, mientras contemplaba la hermosa cabeza de su pequeño dormido sobre su falda y añorando acaso en decir algún día la gloriosa espada de su padre guardada como santa reliquia, como veneranda preda de amor y de gloria manchada aun con la sangre del mártir! Si, así trabajaba siempre, siempre para que su pequeño Carlos pudiera cubrir aquella espada y esta ambición alentaba a la pobre madre ineludiblemente a todas las contrariedades de la vida.

Un día, al volver del colegio, halló Carlos a su madre angustiada en llanto y frente a ella a un hombre delgado, amarillento,

enjuato de rostro y de mirada fría, en pie ya, y en medio de la sala.

—Ya lo sabe usted,—decía aquel hombre sin hacer caso del llanto y de las lágrimas que salían.—Si no paga usted mañana me deja el cuarto en seguida.

—¿Por caridad?—exclamó la pobre Clara.

—Aquí no hay caridad que valga: o el dinero ó la calle.

—Está bien.

—Así quedamos.

V salió aquel hombre de la habitación murmurando bastante fuerte para que pudieran oírle:

—Caridad; caridad; no tendrás tú mala caridad si no pagas mañana!

—¿Hijo de mi vida!—exclamó Clara arrojándose al cuello de Carlos, él hundiendo su rostro de besos y lágrimas.—Ya lo has oído!

—Sí, mamá, sí,—respondió el niño con voz tranquila y serena.

—¿Ni no pago, nos tirará a la calle?

—Pues pague.

—¿Cómo, hijo mío?

—Vendiendo ó empeñando lo que nos quede; este medallón mío lo primero; toma.

—¿Carlos de mi alma!

—Pero no llores, muchita; no llores, que Dios velará por nosotros.

Y aquel niño de ocho años, hecho de repente casi un hombre, atrajo hacia sí a su desconsolada madre estrechándola fuertemente contra su pecho mientras acababa sus lágrimas con besos tiernísimos y apasionados.

V llegó el mes de junio y en la escuela de Carlos se verificaron los exámenes de fin de curso y fecó la vez a Carlitos en quien el maestro tenía fundadísimas esperanzas.

Sentado ante el tribunal, con seguridad y aplomo propios de un hombre, contestó el niño a cuantas preguntas se le hicieron dejando a todos allí maravillados.

—¡Es el mejor niño de la escuela!—exclamó admirado uno de los inspectores.

—¿Verdad que sí?—objetó el maestro lleno de orgullo,—sobre todo en doctrina cristiana que aun no le han preguntado ustedes.

—Vamos a verlo;—y seguidamente floveron sobre Carlos preguntas y preguntas de catecismo que contestó de corrido, aun en las más difíciles.

—Ya va la última,—exclamó sorprendido de satisfacción uno de los examinadores.—¿Cuántas son las virtudes teológicas?

—Tres,—contestó Carlos sin titubiar.

—¿Cuáles son?

—Fe, esperanza y...

El rostro del niño sufrió súbita transformación; se apretaron sus labios, la color del semblante se hizo de grana y sus ojos, abiertos y brillantes, se elevaron queriendo flujos en el Cristo que presidía el acto, como si al alma quisiera sustraerse a la realidad de la vida y volar por las regiones desconocidas del infinito.

—¿Y la otra?—preguntó el maestro temblando casi de extrañeza y de miedo.

—La otra,—balbuceó Carlos.—¿La otra...

—¿Y la otra?—dijeron casi en unión los señores del tribunal sonriendo burladosamente.

Bajó el niño los ojos, paseólos serenos por aquellos señores, dibujados en sus labios una sonrisa, y pensando en su amantísima madre y en las terribles palabras de aquel hombre alto, de rostro enjuato y de mirada fría.

—¿La otra,—murmuró,—la otra... se ha perdido!

Y conteniendo siempre echó atrás el cuerpo, cruzó las manos, y quedándose al estupefacto maestro con mirada dulce, apasible, tranquila; con mirada de ángel.

PEDRO BLANCO ALCANTARILLA

(Dibujos de A. Morrión)

COSAS DEL DIA

Continúa la racha de fallecimientos de notables escritores; el último de estos cuya pérdida debe lamentarse es D. Manuel Matoses, aplaudidísimo por su feliz ingenio y culta gracia.

Era valenciano y se trasladó á Madrid poco antes de la Revolución de septiembre; dióse á conocer ventajosamente en la prensa democrática y formó parte de la redacción de *Gil Blas*, especialmente protegido por Luis Rivera y Roberto Robert.



† D. MANUEL MATOSES

Tamara's shrew, bautizada con el título de: *La ferecilla domada*.

La pérdida de su hijo hace pocos años dejó tan profundamente dolorido al desgraciado padre que abandonó el cultivo de las letras para limitarse tan sólo al desempeño de su cargo en una compañía ferroviaria. Desde entonces vivía retirado, pero no se le olvidó nunca, como de ello ha sido prueba su entierro, concarridísimo por los que fueron sus compañeros y amigos en la prensa y el teatro.



† D. JACINTO OCTAVIO PICÓN

Perteneció por muchos años al *Globo*, cuando este periódico defendía la política castelarista, después de la Restauración, y en la sección de *Dimes y diretes*, bajo el pseudónimo de *Andrés Corzuelo* se dedicó á fustigar á los malos poetas y á los escritores poco enterados de la gramática ó reos de atentado contra la pureza de la lengua.

Sus artículos satíricos, reunidos en un tomo intitulado *Café con leche*, se distinguían por la corrección del lenguaje y el buen juicio que revelaban en su autor. En el teatro al

canzó merecer dos lauros con algunas comedias y piezas muy graciosas, y más especialmente con el arreglo de la comedia de Shakespeare



D. JACINTO OCTAVIO PICÓN

¡Descanse en paz el excelente escritor!

Con el ingreso del señor Menéndez y Pelayo, y la elección de D. Jacinto Octavio Picón está de enhorabuena la Academia de Bellas Artes.

El discurso pronunciado por el doctísimo catedrático de la Universidad Central fué como suyo un prodigio de erudición, sana crítica y admirable forma, resultando lleno de interés á pesar de recaer en un asunto poco atractivo y de escasa aplicación al presente.

La elección del Sr. Picón es justificadísima; el autor de *Veldáquez* entra en la Academia por sus propios méritos, representando la crítica de arte, en que es maestro.

Ha llegado la escuadrilla rusa, procedente de Tolón; se ha celebrado en el Teatro de Novedades un *meeting* de

la Unión Nacional presidido por el Sr. Paraíso, y la niebla se ha enseñoreado de tal manera de Barcelona y su comarca que no parece sino que nos hayamos trasladado á las brumosas orillas del Támesis. El efecto que de noche produce la ciudad es extrañísimo, con la niebla teñida de rojo por las millares de luces que en ella se reflejan. *Germinal* ha tenido el capricho de disfrazarse de *Brumario*.

SILUETAS TAURINAS

ANTONIO FUENTES



ANTONIO FUENTES

beza estas líneas, que, de espada «segundón», ha pasado á «mayorazgo», gracias á la retirada del famoso *Guerrita*. Porque, en honor á la verdad, sin aquella resolución del diestro cordobés, lamentable para los añcionados, Fuentes no hubiera sido más que un torero adocenado, sin ser malo, ni mucho menos, pero sin sobresalir gran cosa del conjunto de medianías que pulula por esas plazas. Prueba de lo que decimos es, que antes de retirarse Rafael Guerra, pocas veces veíamos en Madrid al diestro sevillano, y en provincias, siempre contó un número de contratas inferior al obtenido por otros matadores.



PLAZA DE TOROS DE VALLADOLID



FACHADA PRINCIPAL DE LA NUEVA PLAZA DE TOROS DE MADRID

Dice el adagio: «no hay mal que por bien no venga», y de ello es buen testimonio el aplauido matador de toros, cuyo nombre enca-



PLAZA DE TOROS DE SEVILLA

Sea de ello lo que quiera, el caso es que hoy Antonio Fuentes ocupa lugar de preferencia entre sus compañeros; y justo es confesar, que no carece de méritos propios para cubrir dignamente el puesto, si lo compara-

mos con los demás individuos que, en la actualidad, se dedican a lidiar reses bravas. Su torero, con el capote, es elegante y parado; «se cife» bastante, a veces, y domina con perfección, cuantas suertes pueden ejecutarse; es un buen banderillero y maneja la muleta magistralmente, cuando «se confía».

Muy desigual con el estoque, suele acertar cuando «se reviste» del arrojo necesario en «la hora suprema»; pero generalmente se advierte en él poca decisión al «entrar á berir», por lo que «pincha» mas de lo conveniente, con menoscabo de su fama y detrimento de sus artísticas faenas de muleta.



PLAZA DE TOROS DE TARRAGONA

Y véase como la desgracia ha favorecido á Fuentes en dos ocasiones decisivas para su carrera taurina.

Como matador de toros, rayó á gran altura la tarde funesta del 27 de mayo de 1891, en la que el «tristemente célebre» *Perdigón*, de la vacada de Miura, causó la muerte al infortunado espada Manuel García, *Espartero*; Fuentes reveló entonces cuanto valía y desde aquel momento quedó sentada sobre sólida base su reputación de torero.

¿Cuál es la otra desgracia que ha favorecido á Fuentes? La retirada de *Guerrita*, que de «funesto acontecimiento» para los aficionados, puede y debe calificarse.



PLAZA DE TOROS DE SAN SEBASTIÁN.

Trazada en breves rasgos la «fisonomía» artística del aplaudido espada, hacemos punto, manifestando el deseo de que la suerte siga favoreciéndolo y de que pronto aparezca en el palenque taurino nuevo campeón que, compitiendo con él en noble lid, le haga «apretar», con objeto de que Fuentes demuestre «hasta donde llega» y podamos apreciar, en su justo valer, el mérito de su trabajo.



PLAZA DE TOROS DE MURCIA

¡Y quiera Dios que entonces podamos asegurar, en firme, que es un gran torero!
D. HERMÓGENES

Pese á los que se empeñan en predicar en favor de la abolición de las corridas de toros es preciso reconocer que si jamás ha podido calificarse de *utopía* la realización de alguna idea es la que ellos acariciaban. Podrán cerrarse en España las catedrales, las iglesias, los conventos, las universidades, los institutos, las academias militares, los teatros, las fábricas, las cortes, los cafés; pero ¿cerrarse las plazas de toros? ¡Jamás!



PLAZA DE TOROS DE VALENCIA



NIDO DE ALONDRA

Dejó, de madrugada,
la loca orgía;
vacilante que se caía,
lila beodo.

Su hogar, allá distante,
nun tarde el día
le esperaba, ya lucir,
por hecho el lodo.

Al doblar una esquina,
cruzaba un hombre.

Vestía humilde blusa;
era un obrero.

—Ven,—dijo sin verle
siqui ra el nombre.
Y él le siguió como
como in cordero.

Cogido de su mano,
experta y dura,
como quien la materia
tiene domada,
cual alfiler que se
pasa segura,
con él llegó a la puerta
de su morada.

La esposa, vigilante,
mujer hermosa,
con gesto sorprendido
salíó al encuentro.
Mas, brillando en sus ojos
las hondas dulas,
dijo, con dulces labios:
—Pasad adentro.

El rehusó el de una cama
buscando reposo;
sintióse, entre los nobres,
avergonzado,
y, en su vil impotencia,
sue orgulloso.

Se echó sobre unas sillas,
de al no dueño,
olvidando al torpesa
con tiza al alma.
Ellos se retiraron
buscando el sueño.
Quedó en silencio, solo,
reino la caliza.

Allá, entre los vapores
que el vino eleva,
apartando al embudo
de su envoltura,
contempló aquella estancia
para él tan nueva.
¡Cuánta paz se advertía!
¡Qué tanta dulzura!

En los muebles, humildes,
como sus pechos,
parecía sellarse
el bien cumplido.

¡Solo allí, entre esos muros,
bajo esos techos,
las virtudes sencillas
sacaron su nido!

E... en el centro
lámpara breve
ponía en todos la luz
luzna ultrada
Y en el cristal de oro
su rayo leve
era como aquella
luzna cerrada.

En la pared, un viejo
reloj, preñado
señalaba tranquilas
horas é iguales.
Y su tic tac sonaba
como el latido
del corazón que ignora
fríos dolores males.

Aunque en sapor sus nervios,
su monte, alerta,
bendijo de aquí lance
la extraña suerte.
Acaso, tras la duda
la fe despertara,
como la vida brota
de lo que es muerte.

Clareó en la ventana
el nuevo día,
v en cercano aposento
sintió rumores
de juegos contuos,
vaga armonía,
que puede ser de un
ó ruidoso.

Eran dos hijas bellas
del hombre honrado
que le albergó; dos rosas
tristes, lozanas.
Alondras adorables
que de su prado
alzaron el vuelo, alegres,
por las mañanas.

Tras el grano de trigo
de su sustento
también dejaron ellos
pronto su nido.
En pos marchó su padre;
con paso lento,
riesueño, murmurando:
—¡Nido dormido!

Comprendió el calor era
la acción grandiosa.

¡Quien, entre manas aves,
pone un milagro?
Mas ¿no hay virtud que venza
a infamia odiosa?
Virtud de obrero es fuerte
como su mano.

Salutando a la diuina
de aquel leoso,
levantóse del sitio
que profanara.
¡Hechicera familia!
¡Rebate corol
¡Solo día, en la aurora,
que no caigiera!

De líquida armonía
un vaso entro
se le heló, animando
las fuerzas locas.
Aceptó varios sorbos,
tomó el sombrero,
y partió, conmovido,
diciendo: —¡Gracias!

Partió. Mas la memoria
de aquella noche
es como sol que alumina
su oscura vida.
Es purísimo ejemplo,
hoy se reproche
cuando emprende, en su marcha,
senda perdida.

La pobre casa ofrece
dura apariencia,
como miel guarda un arbol
de forma ruda.
Mas, cuando allí le guía
grata querencia,
como a un lugar «agrado,
el la saluda.

JOSE DE SILES



CUANDO EL MUNDO ERA JOVEN, cuadro de Anita Merrit

La autora se ha inspirado en la versión poética de los primitivos tiempos de la Humanidad, pero no en la versión científica, sin que esto sea asegurar que la segunda sea más exacta que la primera. Porque... vaya usted a saber si los sabios están en lo cierto al reconstituir los oscuros orígenes de la creación.

Sea como fuere, la interpretación de la artista es muy agradable, aun después del discurso de Don Quijote de la Mancha sobre la Edad de Oro. Es una variante de aquellos inmortales conceptos: «...entonces los que en ella vivían ignoraban estas dos palabras de *tuyo* y *mío*... Todo era paz entonces, todo amistad, todo concordia... Entonces si que andaban las simples y hermosas zagalejas de valle en valle y de otero en otero en trenza y en cabello, sin más vestidos de aquellos que era menester para cubrir honestamente lo que la honestidad quería y ha querido siempre que se cubra...»

Anita Merrit ha recalcado todavía más las bellezas de aquella placida existencia haciendo fraternizar lobos y ovejas; era cuando no se tenía aun noticia del Transvaal ni de la China.

Tal es el anverso de la medalla. El reverso es completamente distinto. El hombre ya apareciese en la época terciaria, ya en la cuaternaria, tenía que luchar contra las alimañas que le disputaban el escaso alimento que ofrecía entonces la tierra. Apenas elevado de algunos grados sobre la animatidad, más aullaba que hablaba; horribles heladas le arrojaban de sus guaridas; luchaba con las bienas y los osos, y se alimentaba principalmente de caballo. Cubriase con las pieles de las fieras, y no tenía hora de sosiego, siempre amenazado por los elementos y por los monstruos que vagaban por las selvas. Jamás la humanidad ha luchado ni trabajado tanto como en los centenares de años que duró su *juventud*. No era ningún idilio entonces la vida, sino un drama sangriento, un tremendo esfuerzo para no sucumbir á cada hora.



EL ADIOS DEL PICADOR, cuadro de S. Viniégua

Ayuntamiento de Madrid



«con ella el pañuelo,
«estamos juntitas
«y nada sabemos.»

Al cabo de un año,
un día me encuentro
que viene á mis manos
el mismo pañuelo;
más, ¡ay! ya no estaban
los llantos aquellos;
las dos lagrimillas,
sin duda se fueron



LAGRIMAS Y BESOS

Llorando la suerte
del mundo perverso,
cayó entre mis manos
un blanco pañuelo.
Tres lágrimas ténues
cual puros destellos
de blanco rocío
mandado del cielo,
allí se encontraban
guardando en su seno
amargas tristezas,
pasados recuerdos...
La una, me dijo:
«yo solo conservo
«amores perdidos
«caricias y besos;
«amores que un día
«coltuaban los sueños
«de cándida niña
«que llora por ellos...»
¿Y tú? «Son matices
«del llanto de un viejo,
«¡llan muerto sus hijos
«y no puede verlos!...
«Dedíame ¿Y aquélla?
«Es todo misterio;
«las tres que mojamos



Llorando y borrando
cual nubes de incienso
que el aire las lleva
muy lejos... muy lejos...
La última lágrima;
la envuelta en misterio,
¡sola aquella estaba!
¡sola en el pañuelo!
«¿De quién eres, —dime,—
—la dije riendo.—
Y ella, triste y seria
contestó: «¿Qué necio!»
«¿No lo has comprendido
«viendo mis desvelos?
«Pues soy de una madre
«que llora en su pecho
«al hijo que un día
«colmaba de besos...»

Cuando aquella prenda
tomo entre mis dedos,
se me hiela el alma
y extasiado, observo
que aunque pasen siglos,
aunque corra el tiempo,
¡siempre, siempre, sigue
mojado el pañuelo!...

Jorge de la Cruz



TOREROS Y BABBENAS, cuadro por E. Álvarez
Ayuntamiento de Madrid

COSAS DE BABIA

(IRONÍA)

Se dice que en Babia tienen un congreso los borricos donde el rebuzno es la fuente del poder legislativo; donde se votan las leyes y discuten los pollinos la administración del pienso y el código del mordisco. Al que rebuzna mejor le hacen jefe de partido, aunque sea burriciego y yerre siempre el camino. Hay asno que de un rebuzno ganó albarda de ministro, y otros, que por un intento lograron cebada y trigo. Y siendo el rebuzno escala de todo lo apetecido, y diputación del mórto que tiene cada borrico, rebuznan por rebuznar y en este asnal ejercicio, compiten los diputados rebuznando de lo lindo.

Sucedió, pues, que el congreso se hallaba en grave peligro, porque á fuerza de rebuznos se resintió el edificio; y el gobierno de los asnos presentó con tal motivo un proyecto de reforma de aquel caduco recinto. Dijeron las minorías que era fuerza discutirlo y se promovió un debate muy caluroso y reñido. Un borrico garahón demostró, con mucho tino, que era fuerza apuntalar las paredes y los pisos, y defendió por espacio de cuatro días seguidos, la firmeza de las vigas y la integridad del ripio. Sacó el asno á reducir las pirámides de Egipto, para hacer la apología de la obras de ladrillo, y habló de las sinagogas de las márgenes del Indo, fabricadas con arcilla



que se extrae de aquel río; habló después de los arios los perans y los fenicios, y al cabo de siete días de dar rebuznos científicos, con sentencias del rey Midas que es gloria de los pollinos, consideró la cuestión bajo un aspecto distinto; y después de analizar todo el programa político y hacer consideraciones

sobre el hueso del borrico de que se valió Caín en su horrendo fratricidio, terminó el rebuzno, y fué ardientemente aplaudido.

Usaron de la palabra más de doscientos pollinos, y tras ellos habló un asno que había sido ministro, y que tenía oratoria adorna da de resjir gos. Aludió á los montes de Hércules al Cáucaso y al Epiro y desenterró los huesos de troyanos y de tirus. Este animal, que era un tanto resabiado y levantisco, de la burra de Blán algo deshonesto dijo; y como es ella la reina del orbe de los borricos se puso la discusión á dos dedos del mordisco. Todo el mundo rebuznaba con enormes resoplidos; los pobres burros, maceros, se escaparon dando biricos, el presidente agitaba el rabo con mucho brío; las burras, en las tribunas alargaban el hocico dirigiendo mil rebuznos á sus novios y maridos; más cuando llegó á su colmo aquel burricul bullicio, retemblaron las paredes, se escuchó un fuerte rugido, con enorme pesadumbre se desplomó el edificio y en sus escombros murieron aplastados los borricos, cuando discutiendo estaban el remedio del peligro. Desde tamaño hecatombe manda entre burros la ley hacer primero las cosas y discutirías después. De este modo los pollinos pacen y viven muy bien y dan rebuznos tan solo cuando los han menester.

RAFAEL TORROMÉ

EL DUELO A MUERTE

Los dos no cabían en el mundo. Era necesario que uno de ellos desapareciera, dejando al superviviente la posesión del bien amado.

Así lo manifestó *Posturitas*, el torero, á *Saleroso*, su rival, la víspera de la corrida.

Y concertaron un duelo extraño, original, cosa nunca vista, ni jamás pensada hasta entonces

A la tarde siguiente, se efectuaría en la plaza de toros, la lidia de cuatro reses de Miura. *Posturitas* y *Saleroso*, eran los espadas contratados para despacharlas.

Uno de los dos, debía salir de allí para el cementerio. Se odiaban.

Enamorados ambos de Gloria, los dos codiciaban la preferencia de sus favores; atentos á la honra de la bella madrileña, quisieron evitar el escándalo de un duelo en condiciones ordinarias. Querían también librarse mutuamente de las molestias del proceso y las penalidades de la prisión.

Los dos toreros, que por entonces compartían con justicia los aplausos, el dinero y la admiración de los aficionados, ejecutarían ante los de Miura actos de valor, temeridad y destreza tales que arrostrasen la muerte con la sonrisa en los lábios y halagados por las bien ganadas ovaciones de la multitud.

—¡Sólo así,—había dicho *Posturitas*,—podré saciar el odio que te tengo!

—No me aventajas en eso,—replicó *Saleroso*.

—¡Ay, del que mañana, por cobarde, ceje en su empeño!

—No seré yo. Y si tú te encojes, ante el peligro, me sobran redaños para echarte un toro encima.

—Eso haré yo contigo, en cuanto quieras faltar á tu palabra.

—Adiós.

—Adiós.

¡Cuánto entusiasmo! ¡Cuánta agitación! ¡Cuánta alegría reinaban en la plaza! Los espectadores sentíanse electrizados por las admirables faenas de aquellos valientes.

Durante la lidia de los dos primeros novillos, el valor, la temeridad, la *guapeza* derrochados por ambos espadas elevaron al último extremo la tensión nerviosa del público.

Salió el tercero; un toro negro, alto y afilado de pitones, fino de pezuña, seco, duro y pegajoso con los picadores, que sembró el pánico en el redondel y colmó el asombro de la concurrencia.

Llegó el momento decisivo.

Posturitas se abrió de capa y ejecutó algunas verónicas, con los pies agarrotados al suelo, sin perder un punto de terreno, temerariamente tranquilo y confiado, como si no se diera cuenta de lo que hacía.

El toro, revolviéndose en dos palmos de terreno, codicioso con el capote, achuchaba á cada pase y...

—¡Basta! ¡Basta!—gritaban desde todos los ámbitos de la plaza los asustados espectadores.

—¡Qué te coje!

—¡Un capote ahí!

En ese momento, el toro pisó al diestro su terreno y le dió un fuerte testarazo en el pecho, derribándole. El público en masa, como impulsado por un resorte, se puso en pie, exhalando prolongado y unánime *¡ay!* de angustioso terror.

El cornúpeto se revolvió y fijándose en el bulto que á sus piés yacía, hizo por él y engendró el derrote para recogerlo.

Un capote oportunamente lanzado se llevó al miureño al otro extremo del redondel, salvando á *Posturitas* de una muerte segura. El público trocó su angustia en admiración, estallando en una salva



nutrida y prolongada de aplausos, bravos y *jolés* tributada al salvador. Una lluvia de sombreros y cigarros cayó á los pies de *Saleroso*, que remató quite tan magistral, arrodillándose á dos pasos del cornúpeto, que jadeante y enfurecido, le miraba pronto á acometerle.

¡Había salvado la vida de su odiado rival!

Posturitas se levantó y, rápido como el rayo, fuese á donde *Saleroso*, aun de rodillas, esperaba, descubriendo el pecho, la terrible acometida de la fiera, que había de acabar para siempre con sus odios profundos é insaciables.

El toro embistió, bravo y potente; *Saleroso*, impasible, esperó el hachazo. Un segundo capote, tan oportuno como el primero, evitó aquella nueva y no menos segura desgracia.

Repitiose la explosión de entusiasmo en gradas y tendidos, la lluvia de sombreros y tabacos, ¡aquello era sublime! ¡imposible describir, ni aun en bosquejo, la magnificencia de tan maravilloso cuadro, en el que á torrentes, se derrochaba la luz, el color, la animación, la vida!

Después, los entusiasmados y casi delirantes espectadores, presenciaron una escena henchida de ternura, de pasión, de agradecimiento.

Los dos espadas se abrazaron, derramando furtivas lágrimas que surcaron sus ateizados rostros.

—¡Se acabó! ¡Siempre amigos! —exclamó *Posturitas*.

—¡Siempre hermanos! —afirmó *Saleroso*.

Ambos continuaron haciendo alardes de destreza y gallardía con los toros y terminó la fiesta en medio del entusiasmo general, y sin otro percance.

Por la noche, decía *Saleroso* á su compañero:

—No lo pude remediar; en cuanto ví que, como un hombre, te dejabas coger á sangre fría, por cumplir

tu palabra y por ser un valiente de verdad, se me puso un nudo en la garganta, sentí en el pecho una angustia muy grande y... tiré el capote y me llevé el toro, para que no fueses tú el enterrado.

—Lo mismo me pasó á mí, al verte de rodillas esperando que el *buró* te metiese la cabeza.

—Estamos en paz.

—¿Y Gloria?

—Ella nos puso en el compromiso, que pague la pena. Yo no la miraré más á la cara.

—Ni yo.

Y aquellos dos hombres que de tal manera se odiaban antes del lance que acabo de referir; fueron después los mejores amigos, los compañeros más fieles, cariñosos é inseparables como verdaderos y buenos hermanos.

¡Porque sus corazones eran muy grandes y muy nobles, sin mezcla de malas pasiones, que son la eterna causa de los odios humanos!



(Dibujos de R. Verdugo Laudi)

Luis FALCATO

LA COMPAÑIA DRAMÁTICA ITALIANA REITER PASTA

No sería justo acusar á Barcelona de proteccionista por lo que al arte dramático se refiere. Son innumerables las compañías italianas que han recogido aquí aplausos y dinero: Rossi, Salvini, la Penana, la Marini, Novelli, la Duse, la Mariani, la Vitaliani. Ahora se ha dado á conocer la compañía Reiter-Pasta, de la cual se tenían las mejores noticias y en la cual figuran como primera actriz Virginia Reiter y como primer actor Luigi Carini. Hé aquí las obras que forman el repertorio de la misma:

Padova Dora, Dicoiomo, Odette, Ferricé, Fer-nanda, Andeina, Marcella, Madame Sans Gene, de Victoriano Sardou; *La Signora delle Camelie, Francillon, Dionisia, Demi monde, La moglie di Claudio,* de Alejandro Dumas, el hijo; *Il mondo della noia,* de Pailleron; *Adriana Lecourneur,* de E. Scribe y E. Legouve; *Il padrone delle ferriere,* de Jorge Ohuet; *La seconda moglie,* de W. Pinero; *La locandiera,* de Carlo Goldoni; *I Rantzau,* de Ernkann y Chatrian; *Casa paterna,* de E. Sundruann; *La scuola delle moglie,* de Molière; *Fron,*



VIRGINIA REITER PASTA



LUIGI CARINI

Fron, de E. Meilbac y L. Halévy; *I Fouchambault,* de E. Augier; *Amore senza stima,* de Paolo Ferrari; *Rea á discrezione,* de Giuseppe Giacosa; *Il romanzo d'un giovane povero,* de Octavio Feuiller; *Grin-goire,* de Teodoro de Banville.

No dejará de ofrecer interés el resultado que alcanzará la representación de unas obras tan necesitadas de matices en el vastísimo cuadro del escenario del Liceo, pero es de esperar que podrá lucir toda la afilligranada labor de los reputados actores que componen el personal de la compañía. Hasta ahora los artistas dramáticos italianos se habían movido en tablas apropiadas á la índole de las obras representadas, y no dejará de ser una

prueba decisiva su aparición en las de nuestro Gran Teatro. Mientras lo cual las compañías españolas emigran á América, por falta de buenos negocios en la península, y quizá por no poder aguantar las exigencias de ciertas sociedades monopolizadoras. ¡Cosa rara! Mientras podremos saborear por centésima vez las bellezas de la *Signora delle Camelie* y de *Madame Sans Gene*, continuaremos sin poder ver puesta en escena *Electra*, como no sea la de Sófocles.

TOMAS BRETON

A los quince años venia de Salamanca á Madrid, dispuesto á luchar por el arte y por la existencia. Por todas armas traía un mal violín.

No eran estas de un gran temple; pero Bretón se diría copiando al soldado de *Venganza catalana* (la hermosísima obra de García Gutiérrez, tan aplaudida por aquel entonces):

«La de mal curtido cuero
que traigo, y sin espaldar
uo la ha podido boradar
villano ni caballero.

«Sa dureza no la abona
contra lanza ó cinturazo:
lo que la abona es el brazo
que defiende á mi persona.»

En este caso, la coraza, á que se refieren los versos, era el violín y el brazo la voluntad del futuro compositor. No anduvo mucho tiempo «bus-

cando acomodo». En seguida entró de primer violín en la orquesta de Variedades que dirigía Corecoda, y al año siguiente pasó con el mismo «cargo» á la del teatro de la Zarzuela. Al poco tiempo (en 1867) vacó una plaza de se gundo violín en la Sociedad de Conciertos.



tos, y Breton la obtuvo, previo el concurso reglamentario:

pero al ver que era allí el último soldado de filas y que aquello era vez de una sociedad artística resultaba un instituto con «cerrado escalafón» donde la antipiedad constituía un mérito, dijo: «vuelvo». Y cumplió su palabra, pues

años después volvió; pero no á tocar sino á dirigir, dando vida á unos conciertos que andaban de mal en peor. El año de la *Gloriosa* entró de concertino en el inmenso barracón que con el pomposo nombre de *Circo Ecuestre* explotaba Mr. Price en el paseo de Recoletos; y á las primeras de cambio fué director de aquella orquesta.

Allí debutó como maestro compositor produciendo valses, polkas, y hasta música para las pantomimas, que ejecutaba la orquesta, entre los volatines de los acróbatas y las gansadas de los payasos.

La casualidad le hizo asistir cierto día á un gran concurso de premios de composición y entonces echó de ver que no iba por buen camino, que parecía lastimosamente el tiempo, que aquellos valses y aquellas polkas y aquellas oberturas, hechas por intuición, de oído, si se me permite la frase, no llegaría ciertamente de la *inmortalidad al alto asiento*; y para ese viaje no se necesitaban alforjas. Y se matriculó en el Conservatorio, donde á los trece meses anduvo todo el camino en que otros están muchos años.

Entonces comenzó el verdadero calvario. Mientras dirigía acá y acullá buscándose el pan nuestro de cada día, escribió, para Romea, los Jardines del Retiro y el teatracho del Prado un sin fin de zarzuelitas las cuales fracasaron casi todas, salvándose algunos como

Los dos caminos la primera que se ha puesto dos veces en una noche.

Ya aburrido de aquella fatigosa marcha pensó en algo más serio y compuso la ópera en un acto *Guzmán el Bueno*, que se estrenó en el teatro de Apolo y tuvo un éxito colosal; el mismo que alcanzó en el Liceo de Barcelona donde se representó en 1877, y parecido al que obtuvo en todas partes.

Por entonces fundó la sociedad de Unión artístico-musical que fué admirablemente acogida y muy



catálogo de las obras de Bretón porque la lista ocuparía mucho espacio. Baste decir que desde la *suite* de orquesta, como *Esrenas andaluzas*, hasta la simple polka ha cultivado todos los géneros y en todos dejó mucho que admirar. Tomás Bretón ha llegado á una altura que pocos escalaron. Es uno de los rarísimos que cultivan el arte honradamente. Al componer no mira por donde van las corrientes; escribe lo que le dicta su imaginación y pone en ello toda su alma. ¿Le gusta un asunto? Pues lo traduce en notas sin dársele una higa las alusiones del público. No le adula, no se convierte en un servil lacayuelo para recoger unas cuantas pesetas más ó recibir mayores alabanzas. Si la obra gusta, experimenta ¡qué duda cabe! una gran satisfacción; pero si sucede lo contrario, ni se achica ni se amilana; sigue produciendo y confía en que la posteridad le colocará en el sitio que le corresponda. Domina la técnica como pocos y casi todos los libros de sus óperas son suyos, lo cual no le perdonan los que no saben hacerlo. Es un hombre serio que vive como Dios manda, que adora á su familia, quiere de verdad á sus amigos, y por nada en el mundo les jugaría una trastada. Y estas hermosas cualidades ¡qué poquitos las tienen!

PASCUAL MILLÁN

ovacionada no solo en nuestro país si no en muchas poblaciones del extranjero.

En 1881 fué como pensionado de mérito á la Academia de Bellas Artes de Roma, y á su regreso, después de un viaje por Francia, Suiza, Alemania é Inglaterra presentó en nuestro primer teatro lírico, *Los amantes de Teruel*. Lo que ocurrió entonces, nadie lo ignora.

El público suponiendo al maestro víctima de odios y malquerencias que no existían le hizo una grandísima ovación la noche del estreno. Mi humilde persona sostuvo con el compositor una viva polémica en la prensa á propósito de los *Amantes*. Y por lo que á mí respecta sigo pensando lo que pensaba en aquella ocasión. Si el maestro hubiera transigido con las modificaciones que su obra pedía, otro gallo le cantara. De todos modos en *Los amantes de Teruel* hay páginas de indiscutible belleza que se aplaudirán siempre y se llevarán al público de calle.

Tras de *Los Amantes* vino *Garín* que gustó en Barcelona y corrió en el Real la misma suerte que las demás óperas de compositores españoles. Con *Raquel* estrenada hace un año estubo la crítica sobradamente injusta, tratando con punible ligereza una partitura digna de meditado estudio. En Parish estrenó aun no hace mucho tiempo *El clavel rojo* y recientemente *Covadonga* con el éxito que todos conocen. Han sido *La verbena de la paloma* y *La Dolores* las dos obras que le han proporcionado los mayores éxitos. La primera en el género chico, la segunda en el grande. Aquella está siempre en el cartel y ha quedado de repertorio. Á ella acuden los empresarios cuando hay penosas cuestras que subir. *La Dolores* marca el tipo que debe tener la tan querida y llevada ópera española. Si ha de existir, necesariamente ha de marchar por los derroteros trazados por Bretón. Lo demás no es luchar por el arte patrio; es consumir pólvora en salvas. No cito el



NUEVO ESPECIFICO



Era el *Pereche* un gran matador de toros (¡qué volapiés! ¡Qué...!) Pero si se ponía a descabellar, no pasaba del intento y esta le tenía hondamente preocupado.



—¡Eureka!— exclamó el farmacéutico un día que se levantó de *vena*.—Aquí está el secreto,—dijo, tomando en sus manos un frasco diminuto.



Efectivamente; llegó la quinta de abono y descabelló las tres reses que le correspondían con un resultado brillante, tuvo una ovación entusiasta.



D. Epifanio, boticario «apocritismo» y muy entusiasta del *Pereche* dió en pensar el medio de que su *ídolo* hiciera el descabella con lo que le ponía á la cabeza de todos los toreros de su época.



Y marchó á casa del cine, le explicó su descubrimiento y el *Pereche* lleno de gozo prometió ensayar el invento en la primera corrida.



—Explíqueme u ted este milagro,—decía el *Pereche* abrazando á su admirador.

—Oh amigo! Una gota del *Cianhidrico* en la punta del c-toque y en contacto con la sangre del bicho, es el rayo que destruye su vida.

PEPITORIA

LOS ESTUDIANTES RUSOS

Aunque con suma lentitud y retraso se van conociendo ya los motivos á que obedecen los *motines estudiantiles*, como dicen los periódicos, ocurridos en San Petersburgo, Moscú, Kazan, Odesa, Kiev y otras universidades rusas.

En 1863 se promulgó un *Estatuto* bastante liberal para el régimen de aquellos centros, á los cuales se les reconocía cierta autonomía, pero en 1881 se derogó dicha concesión y en su lugar quedaron sujetas las universidades al absoluto capricho del ministro de Instrucción Pública, que nombra y separaba á su antojo á los rectores y profesores.

Á la anterior tolerancia sucedió la más odiosa brutalidad y acabó de redondearse la organización de la enseñanza con la creación de un cuerpo de espías, encargados de ejercer su misión cerca de los cate-dráticos y los escolares.

Al advenimiento de Nicolás II creyeron los estudiantes que tal vez restablecería el Estatuto de 1863 y nombraron una comisión para que fuera á impetrar la imperial gracia de suprimir el espionaje y devolver la autonomía á las universidades, pero antes de haber llegado aquellos infelices alumnos de Minerva á San Petersburgo fueron sacados del tren, encerrados en un calabozo y enviados á Siberia.

Protestaron los estudiantes, pero se les contestó lo mismo que á algunos cate-dráticos echándoles encima los caballos de los cosacos y sacudiéndoles paternalmente con el *no-gnek*, ingenioso instrumento compuesto de un mango al cual están sujetas unas correas terminadas por garfios, y para quitarles las ganas de volver á las andadas mandó Nicolás II, el mismo que tanto aclamaban los parisienses, que los estudiantes revoltosos serían enviados *incontinenti* al «servicio militar».

El servicio militar empieza en Rusia á los veintin años, pero quedan exceptuados del mismo los imposibilitados, los que sostienen á su familia, hijos de viuda pobre, etc. Pues bien: el estudiante condenado al servicio militar va á las filas aunque tenga quince años, y sea cojo, manco ó sordo, ó mantenga á su madre con el aditamento de que se le recomienda para que se le trate peor que á un facineroso y se le dedique

á los trabajos más duros y repugnantes.

Y así viven los estudiantes de la grande aliada de la República Francesa.

Actualmente no quedan en las cátedras más que los *brutos*; en poco tiempo han sido separados de ellas 19 hombres de eminentísimo mérito, por el delito de no allanarse á ser viles instrumentos del gobierno. El régimen del espionaje ha llegado á su epogeo y el estudiante que estima en algo su libertad tiene que emigrar. De ahí esos *motines*, ahogados en sangre y terminados en Siberia, por ahora, según explican en la *Gaceta de Lausana* los estudiantes rusos de aquella universidad.

Los males que tiene España no se pueden suprimir, pero si ceden los callos usando el LADIVONSIM.

El número de NUEVO SIGLO correspondiente á esta semana continúa la serie tan brillantemente comenzada de importantísimos y amenos trabajos que hacen del citado periódico uno de los más que pueden contribuir á la difusión de las ciencias, las letras y las artes. Persevere NUEVO SIGLO en su meritoria obra y no dude que habrán de agradecerlo cuantos se preocupan por la regeneración de nuestro país.

CANTARES

Pintó un artista á Cupido y obrando cuerdo y prudente lo expuso, con una nota que así decía: *Se vende*.

Tu cuerpo es de pecadora más tienes el alma buena; podrás ser perla en el fango... ¿No hay quien levante una perla?

Dame tan solo un abrazo y entonces verás quien vence: Si el calor de mi constancia ó el frío de tus desdenes.

La puerta del corazón no dejes jamás abierta porque el aire del engaño por todas partes se cuela.

No te fies de ojos negros que entornaditos te miran, que acechan tu corazón y á lo mejor te lo quitan.

Hojas que Otoño desprende y que el vendaval arrastra, son menos secas aun que el corazón de una ingrata.

Voy á poner un letrero al pie de tu reja, niña, que diga en letras muy grandes: *Jazar de coquería*.

JOSE CASAS SOLA

JEROGLIFICO



La solución en el próximo número.

SOLUCION

al pasatiempo del número anterior

Jeroglífico.—La voz de la conciencia despierta el remordimiento; duro tormento del malvado.

CORRESPONDENCIA PARTICULAR

E. H. T.—Buenos.—Recibidos los pasatiempos. Se insertarán, pero un poco precisar la fecha.

J. O. S. E.—Barcelona.—Todo está muy bien. Repto la advertencia de arriba.

A. C.—Lérida.—No me parecen gran cosa los versitos.

J. A. P.—Barcelona.—Tenemos cosa de cuatrocientos epigramas y cuarenta y cuatro mil cantares.

A. L. B.—Madrid.—La poesía, en sí, vale, pero no interesaría casi á nadie.

E. G.—Valencia.—No he tenido el gusto de recibir la obra.

F. C. G.—Figueras.—A riesgo de equivocarme lastimosamente le confieso á usted que no me parece publicable el escrito que ha enviado.

L.—Socué.—Aceptado pero sin poder asegurarle que le publique pronto.

B. M.—Id.—Idem, idem.

V. J. R.—Valencia.—Idem, idem.

A. P.—Idem, idem.

M.—s.—Madrid.—Muy bien; se publicará ilustrado.

P. X.—El *Millonario* es un cuento bien ilustrado pero no basta que sea así para ser publicable.

S. A. N.—Barcelona.—Bien escrito y sentido, pero falta interés para el público, al cual le dejan indiferentes esos discursos á *moderato*.

INFORMACIÓN: LAS REPRODUCCIONES DE PROPIEDAD ARTÍSTICA Y LITERARIA SE INSERTARÁN SÓLO, NO SE DEVUELVE NINGÚN ORIGINAL

EN EL ESTABLECIMIENTO TIPOGRAFICO "EL TITAN" LA IMPRESIÓN, PLAZA DE TETUÁN, 36.-BARCELONA

